

DE LAS CABRAS ESTRANJERAS GRANDES Y PEQUEÑAS.

Es tanta la abundancia de cabras que hay en Noruega, segun Pontoppidam, que en solo el puerto de Bergen se embarcan anualmente hasta ochenta mil pieles de machos de cabrio en pelo, sin contar las que están ya preparadas. Efectivamente, el clima de aquel país conviene mucho á las cabras, las cuales buscan su alimento hasta en las montañas mas escarpadas. Los machos son muy valientes; y muy lejos de temer al lobo, ellos mismos ayudan á los perros á defender el hato (1).

Hemos hablado ya de las cabras de Siria de orejas pendientes, que son casi del tamaño de nuestras cabras, y pueden producir con ellas aun en nuestro clima; pero en Madagascar existe una especie de cabra considerablemente mayor, y que tiene tambien las orejas pendientes y tan largas, que cuando camina hacia bajo la cubren los ojos, lo cual la obliga á un movimiento de cabeza casi continuo para

asperioribus versari, cursu velocissimo, carne venationibus expetita. Gessner, *Hist. quad.* pág. 823.

(1) *Historia natural de Noruega*, por Pontoppidam. *Diario extranjero*, junio de 1756.



5

El Carnero de Islandia.

6

*El Carnero de Madagascar.**Sculp. A. Tardieu.*



1. Cabron de Angora.
2. Cabra de Angora.

Sculpsit A. Tardieu.

echarlas atrás, de suerte que cuando se ve perseguida procura siempre trepar y nunca descender. Esta relacion que nos ha dado Mr. Comerson es demasiado sucinta para que pueda decirse si esta cabra es de la misma raza que las de Siria, ó si es raza diferente que tenga tambien caidas las orejas.

El Vizconde de Querhoent nos ha comunicado la nota siguiente:

« Las cabras y cabritos que se dejaron en la isla de la Ascension han multiplicado mucho en ella, pero están muy flacos, particularmente en la estacion del verano. Toda la isla está llena de sendas que han formado estas cabras, las cuales se retiran por la noche á las cavernas de los montes: no son tan grandes como nuestras cabras y cabritos ordinarios; su vigor es tan poco, que á veces se las alcanza corriendo, y casi todas son de color pardo oscuro. »

DEL CARNERO Y OVEJA DE VALAQUIA.

El difunto Mr. Colinson, de la Real Sociedad de Lóndres, me envió dibujadas las figuras del carnero y oveja que doy aquí con los nombres de *valachian-ran*, y *valachian-eve*, esto es, *carnero y oveja de Valaquia*. Poco tiempo despues falleció aquel hábil naturalista, y no pude sa-

ber si esta raza de ovejas, cuyos cuernos son de figura tan diferente de la que tienen otros, es comun en Valaquia, ó si pertenecian á dos individuos que por casualidad difiriesen de la especie comun de los carneros y ovejas del mismo pais.

DEL CARNERO DE TÚNEZ.

Tambien damos aquí la figura de un carnero que se enseñaba en la feria de San German el año de 1774 con el nombre de *carnero del cabo de Buena-Esperanza*. El mismo animal habia sido espuesto á la curiosidad del público el año anterior, nombrándole *carnero de cola gruesa del Mogol*; pero supimos que habia sido comprado en Túnez, y juzgamos que efectivamente era un carnero de Berbería que solo se diferenciaba del otro en la cola que es mucho mas corta, y al mismo tiempo mas chata y ancha en la parte superior. La cabeza es tambien proporcionalmente mas abultada, y tiené algo de la del carnero de la India; el cuerpo está bien cubierto de lana y las piernas son cortas, aun comparadas con las de nuestros carneros. Los cuernos son tambien en su figura y tamaño algo diferentes de los del carnero de Berbería, y le hemos dado el nombre de *carnero de Túnez* para distinguirle del otro, aunque estamos persuadidos de que ambos son del mismo pais de Berbería, y de razas muy cercanas (1).

(1) El carnero de Túnez difiere de los de nuestro

CARNERO DE LA CHINA.

Finalmente, damos la figura de un carnero que se mostraba tambien en la feria de San German el año de 1744 con el nombre de *carnero de pais*, no solo en lo grueso y ancho de la cola, sino tambien en sus proporciones: sus piernas son mas cortas, y su cabeza parece mas corpulenta y arqueada que la de nuestros carneros; y su labio inferior baja en punta á la estremidad de la mandibula, formando lo que llamamos *pico de liebre*: sus cuernos, que forman una especie de *voluta*, se inclinan hácia atrás; tienen siete pulgadas medidos en linea recta, once pulgadas y ocho líneas en linea de circunvolucion, y seis pulgadas de grueso en su origen, y son blancos y llenos de arrugas circulares como en los demas carneros; sus orejas son anchas y terminan en punta, manteniéndolas inclinadas los cuernos que pasan por encima de ellas. Este animal doméstico es muy lanudo, principalmente en el vientre, cuello, muslos y cola; su lana tiene mas de siete pulgadas de largo en muchos parajes, y es blanca en general, á escepcion del color rojo oscuro que tiene en las orejas, y de que en la mayor parte de la cabeza y de los pies domina un color rojizo que tira á pardo. Lo mas singular de este carnero es la cola, que le cubre toda la parte posterior, la cual tiene doce pulgadas y diez líneas de ancho, y cuatro pulgadas y media de grueso, siendo redonda y terminando en punta, por medio de una pequeña vértebra de cerca de cinco pulgadas de largo. Esta parte

la China. Este carnero es extraño por tener en la parte superior del cuello una especie de crin, y en la inferior del mismo cuello y en el pecho pelos muy largos que están pendientes y forman una especie de corbata larga mezclada de pelos rojos y grises, ásperos y de mas de un pie de largo. La crin del cuello es erizada y bastante clara, y se estiende hasta la mitad de la espalda, y sus pelos son del mismo color y consistencia que los de la corbata, aunque mas cortos y mezclados de pelos negros y pardos. La lana de que está cubierto el cuerpo es algo rizada y suave al tacto á la punta, pero derecha y áspera cerca de su raiz; por lo general tiene cerca de tres pulgadas y media de largo, y su color amarillo claro; las piernas son de color rojo

carnosa la inclina el animal hácia debajo del vientre, ó la deja caer recta; y entonces es cuando la borla de lana que tiene á la estremidad parece que toca al suelo. Esta cola es como aplastada por la parte superior y por la inferior, y se hunde en el medio formando una pequeña canal. Toda la parte exterior de la cola y la mayor parte de su grueso están cubiertas de lana blanca muy larga; pero la parte interior no tiene pelo y solo presenta una piel fresca, de suerte que cuando se levanta la cola, parece que se ve parte de las nalgas de un niño. Descripción hecha por Mr. de Seba.

oscuro, y la cabeza tiene manchas de color mas ó menos rojizo; la cola es leonada y blanca en la mayor parte, y muy parecida á la de la vaca, teniendo bastante pelo en su estremidad. Este carnero es mas corto de piernas que los demas con los cuales se pudiera comparar, y se semeja al de la India mas que á ningun otro. Su vientre es muy abultado, y no dista de la tierra sino un pie y cinco pulgadas. Mr. de Seba, que tomó las medidas y ha hecho la descripcion de este animal, añade que lo abultado de su vientre le hacia parecer una oveja preñada. Los cuernos son casi como los de nuestros carneros; pero los cascós de los pies no tienen elevacion, y son mas largos que los del carnero de la India.

Hemos dicho y repetimos que el musmon es el tronco único y primordial de todos los demas carneros, y que su constitucion es bastante robusta para subsistir en los climas frios, templados y calientes: la diferencia está en que su pelo es mas ó menos poblado y largo segun los diversos climas. Los carneros silvestres de Kamtschatka, dice Mr. Steller, tienen el paso de la cabra y el pelo del reno. Sus cuernos son tan grandes y gruesos, que algunos pesan de veinte y cinco á treinta libras, y sirven para hacer vasos, cucharas y otros utensilios. Estos animales son tan vivos y ligeros como los corzos; habitan en las

montañas mas escarpadas y en medio de los precipicios; su carne es delicada, y no lo es menos la grasa que tienen en el lomo; pero el afán de cazarlos es con el fin de quitarles las pieles (1).

Creo que actualmente hay muy pocos, ó quizá no ha quedado ningun verdadero musmon en Córcega. La guerra que ha habido en aquella isla es muy probable que haya ocasionado su destruccion; pero todavía se encuentran en ella indicios de su antigua existencia en la figura de las razas de ovejas que subsisten allí actualmente. En el mes de agosto de 1774 tenia el Duque de la Urilliere un carnero de Córcega, el cual no era grande, aun comparado con una hermosa oveja de Francia que se le habia dado por compañera. Este carnero era blanco enteramente, pequeño y corto de agujas, y su lana larga y en copos; tenia cuatro cuernos anchos y muy largos, de los cuales los dos superiores eran los mas considerables, y todos tenían arrugas como los del musmon.

En los países del norte de Europa, como Dinamarca y Noruega, las ovejas no son hermosas, y para mejorar su especie se llevan carneros de Inglaterra. En las islas cercanas á Noruega

(1) *Historia general de los viajes*, tom. XIX, pág. 252.

están los carneros todo el año en campo raso, y de este modo se hacen mayores y mas corpulentos, y su lana mejor y mas suave que la de los que están cuidados por los hombres. Aseguran que estos carneros que están en plena libertad, pasan siempre la noche á la parte de la isla de donde el viento ha de soplar al día siguiente, lo cual sirve de prevencion á los marineros, que tienen gran cuidado en observarlo (1).

En Islandia, los moruecos, las ovejas y los carneros se diferencian principalmente de los nuestros en que casi todos tienen los cuernos mayores y mas gruesos. Muchos hay que tienen tres cuernos, y algunos cuatro, cinco y aun mayor número: sin embargo, no se crea por esto que esta particularidad sea comun á toda la raza de los carneros de Islandia, ni que todos ellos tengan mas de dos cuernos; pues en un rebaño de cuatrocientos ó quinientos carneros apenas se hallarán tres ó cuatro que tengan cuatro ó cinco cuernos. Estos se envían á Copenhague como cosa particular, y se compran en Islandia á mucho mayor precio que los otros; lo cual es suficiente para probar que son allí muy raros (2).

(1) *Historia natural de Noruega*, por Pontoppidan. *Diario extranjero*, 1756.

(2) *Historia general de los viajes*, tom. XVII, pág. 19.

MACHO DE CABRIO DE PEZUNAS LARGAS.

DAMOS aquí la descripción de un macho de cabrío, cuyas pezuñas habían crecido considerablemente: defecto, ó por mejor decir, exceso bastante comun en los cabrones y cabras que habitan en vegas y terrenos húmedos.

Hay unas cabras mas fecundas que otras, segun su raza y el clima en que viven. Mr. Secretary, caballero de San Luis, vió estando en Lila, en Flándes, por los años de 1773 y 1774, seis cabritos hermosos que habia en casa de madama Denizet, producidos de un solo parto por una cabra que habia dado diez cabritos en otros dos partos, y doce en tres anteriores (1).

El difunto Mr. de la Nux, mi corresponsal en la isla de Borbon, me escribió que habia tambien en aquella isla razas que subsistian habia mas de quince años, procedentes de cabras de Francia y cabrones de la India; que recientemente se habian llevado allí cabras de Goa muy pequeñas y muy fecundas, que se habian mezclado con las de Francia, y perpetuándose y mul-

(1) Carta de Mr. Secretary á Mr. de Buffon, escrita en Monflanquin el 4 de enero de 1777.

tiplicado considerablemente. En el artículo de los mulos referiré los ensayos que he hecho sobre la mezcla de cabrones y ovejas, los cuales demuestran obtenerse fácilmente mestizos, que apenas se diferencian de los corderos sino en el vellon, que es mas bien de pelo que de lana. Mr. Roume de Saint-Laurent hace con este motivo una observacion que quizá es bien fundada: «Como la especie de las cabras, dice, y la de las ovejas producen juntas mestizos, los cuales se reproducen, esta mezcla habrá acaso influido en la masa de la especie, y será la causa del efecto que se atribuye al clima de las islas, donde la especie de la cabra ha superado á la de la oveja.»

Sabemos que las grandes ovejas de Flándes producen comunmente cuatro corderos cada año. Estas grandes ovejas de Flándes proceden originariamente de las Indias orientales, de donde ha mas de un siglo que las trajeron los Holandeses; y aseguran haber observado que en general los animales que rumian, traídos de las Indias á Europa, son mas fecundos que las razas europeas (1).

El Baron de Bock se ha servido informarme

(1) Instruccion sobre el modo de perfeccionar las ovejas, por Mr. Hartler, pág. 40 y siguientes.

de algunas particularidades que yo ignoraba en órden á las variedades de la especie de la oveja en Europa. Me ha escrito, pues, que hay tres especies en Moldavia: la de montaña, la de vega, y la de bosque. «Es muy difícil figurarse, dice, la multitud de estos animales que allí se encuentra. Los mercaderes griegos, proveedores del serrallo del Gran Señor, compraban anualmente á principios de este siglo, mas de diez y seis mil, y los conducian á Constantinopla, únicamente para el gasto de la cocina de S. A. Estas ovejas son preferidas á todas las demas por el sabor delicado de su carne: en las vegas crecen mucho mas que en las montañas, pero multiplican menos. Estas dos primeras especies están reducidas á servidumbre; la tercera, llamada oveja de bosque, es enteramente silvestre, y tambien muy diferente de todas las ovejas que conocemos: su labio superior escede al inferior mas de dos pulgadas y cuatro líneas, lo cual la obliga á pacer caminando hácia atrás; la poca longitud de su cuello y la falta de flexibilidad del mismo la impiden volver la cabeza á uno ú otro lado; á pesar de tener las piernas muy cortas, corre tan velozmente, que con mucho trabajo pueden los perros alcanzarla; y su olfato es tan fino, que huele á la distancia de una milla de Alemania al cazador ó animal que la persigue,

y huye al instante. Esta especie se halla en las fronteras de Transilvania y en los bosques de Moldavia; son animales muy montaraces, y no se ha podido domesticarlos: sin embargo, se puede domesticar á los corderos. Los naturales del pais comen la carne; y su lana, mezclada con pelo, se semeja á las pieles que nos vienen de Astracan.»

Paréceme que esta tercera oveja que describe el Baron de Bock, siguiendo al príncipe Cántemir, es el mismo animal que indiqué con el nombre de *saiga*, y que por consiguiente se halla en Moldavia y Transilvania y tambien en la Tartaria y en Siberia.

En cuanto á las dos primeras ovejas, esto es, la de vega y la de montaña, me parece que tienen mucha analogía con las de Valaquia, cuyas figuras he dado; y tanto mas, cuanto el Baron de Bock me escribe que habiendo comparado las figuras mencionadas de las ovejas de Valaquia con su descripción de la oveja de bosque (*saiga*), no encontraba en ellas ninguna analogía; pero que es muy posible que estas ovejas de Valaquia sean las mismas que se encuentran en las montañas y vegas de Moldavia (1).

(1) *Cartas del Baron de Bock á Mr. de Buffon.* Meta 26 de agosto y 11 de setiembre de 1778.

Por lo tocante á las ovejas de Africa y del cabo de Buena-Esperanza, ha observado Mr. Forster las particularidades siguientes:

«Las ovejas del cabo de Buena-Esperanza, dice, se semejan por la mayor parte al carnero de Berbería: sin embargo, los Hotentotes tenían ovejas cuando los Holandeses se establecieron allí, y estas ovejas tienen, por decirlo así, un peloton de grasa en lugar de cola. Los Holandeses llevaron al Cabo ovejas de Persia, cuya cola es larga y muy gruesa hasta cierta distancia de su origen, y de allí abajo delgada. Las ovejas que en la actualidad crían los Holandeses del Cabo, son de raza media entre las ovejas de Persia y las de los Hotentotes: debe presumirse que la grasa de la cola de estos animales procede principalmente de la naturaleza ó calidad del pasto, y lo cierto es que una vez derretida, no vuelve nunca á tomar consistencia como la de nuestras ovejas de Europa, y permanece siempre líquida como el aceite. Esto no impide que los habitantes del Cabo saquen utilidad de ella, juntando cuatro partes de esta grasa de la cola con una parte de la de los riñones, lo cual compone una materia que se endurece y adquiere el sabor de la manteca de cerdo: la gente comun la come con pan, y la emplea en los mismos usos que nosotros la manteca de puerco y la

de vaca. Todos los contornos del Cabo son tierras altas y áridas, llenas de particulas salitrosas, que arrastradas por las lluvias á unas especies de lagos pequeños, hacen sus aguas mas ó menos salobres. Los habitantes no tienen mas sal que la que recogen en estas balsas y salinas naturales; nadie ignora lo mucho que las ovejas gustan de la sal, y cuanto contribuye esta para engordarlas: la sal escita la sed, la cual apagan comiendo las plantas crasas y jugosas de que abundan aquellos desiertos elevados, como son la siempreviva, el euforbio, el cotiledon, etc.; y estas plantas crasas son, al parecer, las que dan á su grasa una calidad diferente de la que adquiere con el pasto de las yerbas ordinarias, pues estas ovejas pasan todo el estío en las montañas que están cubiertas de estas plantas jugosas, y en el otoño bajan á las vegas para pasar allí el invierno y la primavera: de suerte, que las ovejas, siempre alimentadas abundantemente, no pierden nada de su gordura durante el invierno. En las montañas, y especialmente en las del paraje llamado *Backenland* ó *pais de las Cabras*, los esclavos llevados de Madagascar y de los Hotentotes, son los que con algunos perros grandes guardan el ganado, y le defienden de las hienas y los leones. Los rebaños son muy numerosos, y los buques que van á la India ó á

Europa hacen su provision de estas ovejas, con las cuales se mantienen tambien las tripulaciones de todos los bajeles durante su permanencia en el Cabo. La grasa de estos animales es tan copiosa, que ocupa toda la rabadilla y las nalgas, como tambien la cola; pero parece que las plantas crasas, jugosas y salinas que comen en las montañas durante el verano, y las plantas aromáticas y áridas de que se mantienen en las vegas todo el invierno, sirven para formar dos grasas diferentes: estas últimas plantas no deben producir sino una grasa sólida y dura como la de nuestras ovejas, que se deposita en el redaño, el mesenterio y la cercanía de los riñones, al paso que el alimento que proviene de las plantas crasas forma esta grasa oleosa que se deposita en la rabadilla, las ancas y la cola. Tambien parece que este peloton de grasa oleosa impide el incremento de la cola, la cual de generacion en generacion se iria acortando y adelgazando, y tal vez se reduciria á no tener mas de tres ó cuatro articulaciones, como se ve en las ovejas de los Kalmukos, Mongoles y Kirghices, que no tienen absolutamente mas que un trozo de tres ó cuatro artejos; pero como el país del Cabo es de grande estension, y no todos los pastos son de la naturaleza de los referidos, y además de esto las ovejas de Persia de cola grue-

sa y corta fueron introducidas allí en otro tiempo, y se han mezclado con las de los Hotentotes, la raza bastarda ha conservado una cola tan larga como la de las ovejas de Inglaterra, con la diferencia de que la parte cercana al cuerpo está ya henchida de grasa, y la estremidad se conserva delgada como en las ovejas ordinarias. Como los pastos del Cabo, por la parte de levante, no son enteramente de la misma naturaleza que los situados al norte, es natural que esto influya en la constitucion de las ovejas, que permanecen en algunos parajes sin haber degenerado, con su cola larga y buena porcion de grasa en las ancas y rabadilla, aunque sin llegar á aquel monstruoso peloton de grasa que hace tan notables las ovejas de los Kalmukos; y mudando estas ovejas de dueño, y siendo llevadas de unos pastos del norte del Cabo á otros del levante, y tambien á las cercanías de la ciudad, y mezclándose las diferentes razas, resulta que las ovejas del Cabo han conservado mas ó menos larga su cola. En nuestro viaje del cabo de Buena-Esperanza á nueva Zelanda, en 1772 y 1773, experimentamos que estas ovejas del Cabo casi no pueden ser trasportadas vivas á climas muy distantes, pues no quieren comer trigo ni cebada por no estar acostumbradas á estos granos, ni tampoco heno por no ser de

buena calidad el del Cabo, y por consiguiente se van estenuando cada dia: las que llevábamos fueron acometidas de escorbuto, y meneándose las la dentadura, no podian triturar el alimento: dos moruecos y cuatro ovejas murieron, y de todo el ganado que embarcamos, solo pudimos libertar tres carneros. Luego que llegamos á nueva Zelanda se les presentó toda especie de yerbas y verduras, que no quisieron comer: al cabo de tres dias propuse que se examinase la dentadura de aquellos animales, y aconsejé que se les fijase con vinagre, y se les diese á comer harina y salvado amasados con agua caliente. De este modo preservámos los tres carneros, que se llevaron á Taiti, donde se regalaron al Rey, y recobraron su grasa en el nuevo clima en menos de siete meses. Durante su abstinencia en la travesía desde el Cabo hasta nueva Zelanda, no solamente su cola habia perdido la grasa, sino que estaba descarnada y seca, así como la rabadilla y las ancas.»

Mr. de la Nux, habitante de la isla de Borbon, me ha escrito que existe en ella una raza de estas ovejas del cabo de Buena-Esperanza, las cuales se han mezclado con otras venidas de Surate, que tienen grandes las orejas, y muy corta la cola. Esta última raza se ha cruzado tambien con las ovejas de cola grande del me-

diodia de Madagascar, cuya lana es ligeramente ondeada. Los mas de los caracteres de estas razas primitivas han desaparecido, y casi no se reconocen sus variedades sino por lo largo de la cola; pero es constante que en las islas de Francia y de Borbon todas las ovejas trasportadas de Europa, de la India, de Madagascar y del Cabo, se han mezclado y perpetuado igualmente, sucediendo lo mismo con las vacas grandes y pequeñas. Todos estos animales fueron conducidos de diferentes partes del mundo, pues en las islas de Francia y de Borbon no habia ni hombres ni animal alguno terrestre, cuadrúpedo ni reptil, ni tampoco mas aves que las del mar: el buey, el caballo, el ciervo, el cerdo, los monos, los papagayos, etc. fueron trasportados á ellas, aunque á la verdad los monos no se hallaban aun (en 1770) en la isla de Borbon y se cuidaba mucho de impedir que se introdujesen para evitar los grandes daños que causan en la isla de Francia; las liebres, las perdices, y las pintadas fueron llevadas allí de China, de la India ó de Madagascar; las palomas y las tortolas se condujeron igualmente de fuera; los *martines pescadores*, estos pájaros útiles, á quienes las dos islas deben la conservacion de sus cosechas, porque destruyen las langostas, no existian allí hasta 20 años ha, sin embargo

de haber ya algunos millones de estos pájaros en las dos islas: los pájaros amarillos llegaron á ellas del Cabo, y los *bengalis* de Bengala. Todavía existen algunas de las personas á quienes se ha debido la introduccion de la mayor parte de estas especies en la isla de Borbon; de suerte, que excepto las aves acuáticas, que como nadie ignora hacen emigraciones considerables, no se reconoce ningun sér viviente que se pueda mirar como antiguo habitador de las islas de Francia y de Borbon: los ratones, que se han multiplicado allí prodigiosamente, son especies europeas que han ido en las embarcaciones.

EL AXIS (1).

Cervus axis. L.

No siendo conocido este animal sino por los nombres vagos de *corzo de Cerdeña* y de *ciervo del Ganges*, hemos creído deber conservarle el nombre que le dió Belonio (2), el cual le tomó

(1) Axis: *Observaciones de Belonio*, fol. 119 vuelta y 120. Cierva de Cerdeña: *Memorias para la formacion de la historia de los animales*, parte II, página 73, fig. 45.

(2) También había allí, en el patio del palacio,

de Plinio; porque en efecto los caracteres del *axis* de Plinio pueden convenir al animal de que aquí tratamos, y porque á ningun otro se ha aplicado este nombre. Por lo mismo creemos no ocasionar confusion ni incurrir en error adoptando este nombre antiguo, y aplicándole á un

macho y hembra de la misma especie del ciervo ó gamo, los cuales no conocimos sino por sospecha, imaginándonos ser el áxis, del cual habla Plinio en su lib. VIII, cap. 21, en estos términos: «In India... et feram nomine axim, hinnuli pelle, pluribus candidioribusque maculis, sacram libero patri.» Ambos carecían de cuernas y tenían larga la cola, como el gamo, que les llegaba á los corvejones, en lo cual se conocía que no eran ciervos; y en efecto, cuando los vimos, los tuvimos por gamos; pero habiéndolos mirado con mas atencion, y no ignorando la estructura de los gamos, depusimos nuestro dictámen. La hembra es mas pequeña que el macho, y toda su piel está sembrada de manchas blancas y redondas, sobre un fondo de color leonado tirando al amarillo: su vientre era blanco. Las manchas referidas los diferenciaban de la girafa, pues este animal las tiene pardas ó negras en campo blanco. Habiéndolos oído bramar, nos pareció su voz mas clara y sonora que la del ciervo; por cuyas razones, y conociendo manifestamente que no eran ciervos ni gamos, no reparamos en darles el nombre de áxis. *Observaciones de Belonio*, pág. 119 y 120.